

EL HERMANO FUEGO
VESTIGIOS DEL INCENDIO EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO
CERRO BARÓN, VALPARAÍSO
[2 DE SEPTIEMBRE DE 2010]

LUIS BORK VEGA ~ JORGE SALOMÓ FLORES
AUTORES

MARCIA LILLO GRAU
SELECCIÓN DE TEXTOS FRANCISCANOS

JORGE SALOMÓ FLORES
FOTOGRAFÍAS



EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

CONTENIDO

PALABRAS DEL RECTOR	7
PRESENTACIÓN ORDEN FRANCISCANA DE CHILE	9
PRÓLOGO DE LOS AUTORES	13
MEMORIA, IDENTIDAD Y PATRIMONIO.	18
LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU FRANCISCANO EN VALPARAÍSO	26
LOS VESTIGIOS DEL INCENDIO EN LA MIRADA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS.	37
RESEÑA DE LAS FOTOGRAFÍAS	98
PALABRAS FINALES	107
EPÍLOGO.	108
BIBLIOGRAFÍA	110
AGRADECIMIENTOS	111

*Dichosos los de limpio corazón,
porque ellos verán a Dios (Mt 5, 8).*

Son verdaderamente de corazón limpio los que desprecian lo terreno, buscan lo celestial y nunca dejan de adorar y contemplar al Señor Dios vivo y verdadero con corazón y ánimo limpio.

(SAN FRANCISCO DE ASÍS, *AVISOS ESPIRITUALES* 16, 1-2)

PALABRAS DEL RECTOR



Descubrir el mensaje de Dios, a partir del dolor que produce un incendio de los ribetes dramáticos, como el ocurrido en el templo y parte del convento de San Francisco, del cerro Barón, en Valparaíso, constituye una forma de aproximación espiritual, para disponernos en una actitud contemplativa, reflexiva y de acción, a fin de recuperar estas ruinas y convertirlas nuevamente en un centro de fe, de religiosidad, de identificación y de valor patrimonial, para los habitantes porteños, especialmente para quienes han mantenido algún contacto personal con el hermoso barrio en que se emplaza esta construcción tan querida, Patrimonio Arquitectónico de la ciudad y emblema, a través del siglo y medio en que se halla emplazada la orden franciscana en este sector de la ciudad.

Para la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso esta obra constituye un aporte para poner en manos de las personas que no conocen las dimensiones de la destrucción, y develar una realidad que nos parece ajena si sólo vemos el estado del campanil a la distancia, que parece esconder el desastre material provocado por el fuego. Es una forma de entrar en los vestigios y, a partir del pensamiento de San Francisco de Asís, sugerir una mirada de acuerdo a los principios declarados por el santo patrono franciscano durante su vida. El registro fotográfico se convierte, junto al mensaje que lo acompaña, en una forma de espiritualidad, en una forma de aproximación que sobrepasa las circunstancias dolorosas provocadas por el siniestro, para producir en cada lector una actitud de compromiso y exaltar el sentido de valoración y cuidado que exigen lugares como el templo y convento franciscano porteño.

Plasmar la huella de las consecuencias, dejar un testimonio histórico, se convierte entonces, en un llamado de atención a la comunidad, a sus diversos actores, desde los vecinos que frecuentan los lugares hasta las autoridades que deben cautelarlos, para unir nuestro esfuerzo por recuperar la hermosura, la dignidad, el significado que tienen los espacios patrimoniales para nosotros. Invitamos, pues, a transitar por la senda que propone este libro, con la actitud humilde, caritativa y servicial que dio vida a la labor franciscana desde sus orígenes.

CLAUDIO ELÓRTEGUI RAFFO
RECTOR PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

EL HERMANO FUEGO
VESTIGIOS DEL INCENDIO
EN LA
IGLESIA DE SAN FRANCISCO
CERRO BARÓN, VALPARAÍSO



PRESENTACIÓN

ORDEN FRANCISCANA DE CHILE

Hemos contemplado –horrorizados e impotentes para evitarlo– el incendio que redujo a cenizas el templo de San Francisco del Cerro Barón, precisamente cuando se daban los últimos toques de fortalecimiento de su magnífica torre, y cuando ya estaba anunciado el día para celebrar la terminación de esos trabajos e iniciar los que mejorarían el templo y el convento, que forman parte del valioso patrimonio cultural–religioso de Valparaíso.

Testigos de la tragedia son las fotografías que captó el profesor de Historia del Arte Jorge Salomó, quien, para recuerdo de tan infausto acontecimiento, pero, a la vez, para reanimar a los admiradores del apreciado templo y asegurarles la esperanza de verlo reconstruido, las ha recopilado y las está presentando en el presente libro.

Al tenerlo en nuestras manos y recorrer tantos destrozos, seguramente comprobamos lo que decía el gran poeta latino Horacio: “Omnia mortalia sunt” (Todo se acaba). Sin embargo, y por tratarse de una obra franciscana, también me han venido a la memoria algunos juicios o sentencias del santo de Asís, frutos de su sabiduría, “la sabiduría de un pobre”. “Gran motivo de confusión es para nosotros que, recordando las obras que otros hicieron, queremos recibir sólo por eso gloria y honor”.

Porque la verdad es que nos gloriábamos con las obras que aquí se llevaron a cabo, con la de los padres Andrés Caro y Settimio Begambi y del franciscano arquitecto Eduardo Prevalosi, profesional que atendió las construcciones franciscanas de la época colonial en diversas regiones del país.

EL HERMANO FUEGO
VESTIGIOS DEL INCENDIO
EN LA
IGLESIA DE SAN FRANCISCO
CERRO BARÓN, VALPARAÍSO

No cabe duda que, como relataban hace algunos años, los arquitectos en su Revista oficial, el emplazamiento de la iglesia, de la torre y del convento de San Francisco del cerro Barón, significó la integración de la orden franciscana con el carácter del barrio, uno de los más populosos de Valparaíso y compuesto, en su mayor parte, de población obrera. La labor de los franciscanos constituyó una respuesta, no sólo a las necesidades de carácter religioso, sino, además, a las demandas educacionales y a los problemas de índole social.

Hemos de agregar que ese conjunto arquitectónico sobrepasó rápidamente el ámbito de su barrio. Desde el punto de vista arquitectónico, la ubicación de su esbelta torre en el cerro Barón, le dio gran jerarquía entre los edificios de la ciudad. Daba la impresión que San Francisco miraba complacido a las poblaciones de los cerros, y que extendía su mirada hacia el mar, desde cuyo horizonte aparecían los marinos que regresaban de sus expediciones y saludaban alborozados a su querido Pancho.

¿Cómo, pues, no sentirse orgullosos de las obras nobles y artísticas que con tanto tesón realizaron y nos legaron nuestros antepasados?

Pero, no basta con recordar y admirar lo que otros hicieron; y mucho menos conformarse con gloriarse de todo ello como si fuera propio. También en esto, el tan sabio pobrecito de Asís, nos da un gran consejo: “Hermano, hasta ahora poco o nada hemos hecho; por tanto, ahora comencemos...”. Y qué ejemplo nos ha dejado: él mismo, con sus propias manos reparó algunas iglesias descuidadas y deterioradas por el tiempo, cuando escuchó la voz del Señor: “Francisco, anda y repara mi iglesia que amenaza ruina”.

Me parece que también a nosotros San Francisco nos repite lo mismo, delante de las ruinas de la iglesia incendiada del Barón.

Y creo que no son pocos los que han tomado en serio su invitación y ejemplo. Somos testigos del cariño, admiración y gratitud que muchas personas guardan a San Francisco del Barón, o porque en su templo recibieron las aguas regeneradoras del Bautismo, o en él se Confirmaron, o recibieron el sacramento del matrimonio, o simplemente porque alguna

vez lo visitaron y se sintieron allí fraternalmente acogidos. Lo cierto es que la reacción de cuantos se han acercado a este siniestrado monumento sagrado, han expresado simultáneamente su pena por la dolorosa pérdida, pero también su segura esperanza de verlo reconstruido, porque cada uno, según sus posibilidades, ha manifestado su decidida voluntad de contribuir a ello.

Así, pues, los franciscanos agradecemos muy cordialmente a cuantos nos han demostrado su solidaridad en estas dolorosas circunstancias: en primer lugar al Señor Obispo de la Diócesis Monseñor Gonzalo Duarte, que, como verdadero padre, nos ha acompañado en todo momento; a nuestros asesores jurídicos y profesionales, que no han escatimado sacrificios ni tiempo a fin de resolver los problemas que ha acarreado este desastre; a las autoridades que están dispuestas, como lo han manifestado, a continuar el proyecto hasta darle cima, y a cuantos nos han ofrecido las más variadas ayudas, como alojamiento, ropa, alimentos, etc. Pedimos al Señor, dador de todo bien, que Él los recompense como sólo Él lo sabe hacer.

Y tú, lector, que recorres estas páginas ¿cómo piensas colaborar?

FRAY FRANCISCO JAVIER MAC MAHÓN, OFM.

EL HERMANO FUEGO
VESTIGIOS DEL INCENDIO
EN LA
IGLESIA DE SAN FRANCISCO
CERRO BARÓN, VALPARAÍSO



PRÓLOGO DE LOS AUTORES

La obra que presentamos a la comunidad corresponde al registro testimonial de los daños sufridos en la Iglesia y Convento de San Francisco del Cerro Barón de Valparaíso, como consecuencia del incendio que la afectó al mediodía del 2 de septiembre de 2010.

El registro fotográfico que se acompaña con el mensaje de San Francisco, se propone como una reflexión que vincula los pensamientos del patrono de la iglesia dañada con los vestigios que dejó el siniestro –el hermano fuego, en palabras del Santo– que se ofrece al lector como una forma de aproximación a la realidad que se presenta de manera impactante ante nuestros ojos, tras el desastroso avance que las llamas tuvieron en el templo, destruyendo por completo sus naves interiores, techumbre, ábside del altar, junto a varias obras artísticas, mobiliario y objetos que también fueron arrasados por las llamas.

Nuestra intención, como autores, es entregar una visión de los daños que no se pueden observar desde el pórtico exterior. Sabemos que, para muchas personas, pasar por el sector aledaño al cerro Barón, y ver la torre inmutable, transmite una errónea sensación de que lo que ocurrió no fue tan grave. Al mirar cada fotografía, emerge un sentimiento de impotencia, de dolor, pero la palabra de San Francisco nos entrega su convicción, su fuerza, para convertir los vestigios calcinados encontrados entre las cenizas en una esperanza renovada, en un desafío para reconstruir, para renacer desde los escombros derruidos, para levantar nuevamente la iglesia, tal como hubo que hacerlo tras el incendio de 1983.

El libro, por tanto, no constituye un documento puramente histórico, tampoco una orientación teológica, no hay otro propósito que ayudar a crear conciencia, a entregar un testimonio basado en una realidad que no fue alterada en modo alguno para ofrecerla al lector. Cada fotografía se capturó tal como quedaron las cosas, tres días después del incendio, cuando ya era posible caminar sobre los restos que amasaban palos, clavos, vidrios, puntas de ladrillos, materiales aislantes, con restos de bancas, de placas de gratitud de los feligreses y los pocos elementos que lograron salvarse del desastre.

EL HERMANO FUEGO
VESTIGIOS DEL INCENDIO
EN LA
IGLESIA DE SAN FRANCISCO
CERRO BARÓN, VALPARAÍSO

Regularmente estos vestigios desaparecen bajo la acción de las máquinas, que intentan limpiarlo todo rápidamente. En esta ocasión, hemos estimado necesario plasmar este testimonio, como una forma de colaborar a valorar nuestro patrimonio, a buscar mejores formas de cuidarlo, de conservarlo y legarlo a nuestras próximas generaciones. Nos proponemos que prime la esperanza, no queremos enfatizar en la destrucción, cuyas evidencias hablan por sí mismas, sino que en la ilusión que podemos compartir en comunidad, para reconstruir los valores patrimoniales perdidos.

En este recorrido, ha sido fundamental la cercanía de los hermanos franciscanos. Los frailes del cerro Barón se han convertido en amigos cercanos, nos han transmitido su espíritu bondadoso, su voluntad férrea, su fe indestructible, nos han mostrado su sonrisa y su bondad, para entregarnos sus testimonios con una actitud y una fortaleza que es reflejo de sus vínculos con el Evangelio y con el ejemplo de San Francisco, patrono de la orden.

Como en la antigua Grecia, en que el metal se fraguaba al calor intenso, para forjar las armas en el taller de Vulcano; como en la legendaria Roma, en que el Ave Fénix renacía desde sus propias cenizas; así, desde el dolor emerge la confianza, la voluntad por recuperar lo perdido. Entonces, surge el hombre nuevo que propone San Pablo, el modelo de San Agustín combatiendo con la adversidad de su tiempo y de la sociedad que lo rodeaba, de San Benito imbuido plenamente del lema de su orden “ora et labora” (reza y trabaja).

Nos ha inspirado la idea de asumir el fuego del incendio con la descripción que de él hizo el propio Francisco, al denominarlo como un hermano. El hermano fuego se convirtió en el prisma de observación y de análisis, para no quedarnos en la destrucción, en el drama patético de los restos calcinados, para ofrecer un mensaje que nos convoca a todos, pues el desafío de la reconstrucción no puede ser contemplativo, exige participación, compromiso, solidaridad, amor fraternal, que la comunidad porteña ha compartido por varios siglos de su historia con los frailes franciscanos que han llegado hasta Valparaíso.

Este es el sentido que nos motiva a compartir con ustedes nuestra reflexión, nuestro testimonio, nuestra mirada a la acción del hermano fuego, para pensar en el compromiso de cada uno en la urgente tarea de reconstrucción que nos convoca.

